bajo incluida en el programa de IU. Anguita defiende esta propuesta con orgullo y pasa la palabra a Jové, quien explica que se trata de un proyecto a plantear en la Comunidad Europea.

Como es obvio, se aborda el tema de los posibles pactos poselectorales. Es Francisco Gor quien lo plantea, más o menos en estos términos: "¿No cree usted que, si no propuestas expresas de pactos, debería hacer algún guiño o alguna señal subliminal a sus potenciales electores para que supieran de antemano el uso que se va a hacer de sus votos?".

A partir de ese momento, la conversación entre los distintos participantes se desarrolla aproximadamente así, según la reconstrucción hecha por los participantes de EL PAÍS:

Julio Anguita. No. Nosotros nos presentamos a las elecciones con nuestro propio programa. En todo este proceso, y sobre todo la misma noche del 6 de junio, ninguno de nosotros hablará de esa cuestión. Y ya os lo advierto a todos vosotros [por sus compañeros de coalición], al que hable esa noche... le fulmino.

Yárnoz. Usted ha dado instrucciones a sus dirigentes para que no digan ni palabra del tema.

Anguita. Sí, sí. Ha sido un acuerdo.

Gor. ¿Y después del día 6?

Anguita. Si alguien quiere algo, que se dirija a nosotros. Por supuesto, por escrito. Quiero una cartita *signée et soulignée* [firmada y subrayada]. No tenemos ninguna prisa. Y que no sea 48 horas antes de ver al Rey, diciéndonos que es una cuestión de Estado... Porque aquí vamos de grumetes y no vamos a consentir que ahora venga el capitán del barco a decir al grumete que acuda a salvar la nave.

Ceberio. Pues supongamos que se dirigen a vosotros por escrito...

Anguita. En ese caso, yo acudo. Eso sí, acudo a hablar con el máximo dirigente del partido que nos escriba. Le escucho, y a partir de ahí se ponen a trabajar comisiones de ambas partes. ¡Y con luz y taquígrafos! Y... programa, programa, programa. Y si se llega a un acuerdo, también por escrito. Y ese supuesto acuerdo lo sometemos a referéndum a todos los militantes de IU.

Monteira. Pero si se cumplen todas esas condiciones formales que usted dice, ¿qué condiciones está dispuesto a negociar?

Anguita. A mí nadie me hace la escena del sofá. Si voy a una negociación, ¡con luz y taquígrafos! A mí no me van a engañar con un paseíto por los jardines entre *bonsais*. [Esta frase se la adjudica el líder de IU a Pradera, cuando fue él quien la pronunció]. Insisto, no tenemos prisa. El día 6 por la noche, yo me retiro a esperar. Que hablen otros; nosotros no tenemos nada que decir.

Ceberio. Cualquiera podría pensar que su actitud de espera sería la misma si le invitan a negociar desde el PSOE o desde el Partido Popular...

Anguita. Evidentemente que no. Pero repito que no me parece presentable que acudan al grumete para que salve el barco.

Ceberio. Habla también del referéndum entre los militantes de IU. Llevándolo al absurdo, se debiera hacer un referéndum entre los votantes de IU.

Anguita. Hombre, el voto es secreto y, por tanto, no vamos a hablar de imposibles. Pero no sólo el referéndum. Yo además voy a pulsar las opiniones de los agentes sociales..., voy a hablar con dirigentes sindicales...

Pradera. Pero planteémonos una hipótesis que además es bastante probable. Supongamos que el PSOE consigue 145 diputados, e IU..., 35. Supongamos que el PSOE llega a la conclusión de que ahí hay un mandato popular para la formación de un Gobierno de centro-izquierda. Como Felipe González ya ha decidido que él no presidirá un Gobierno de esas características, supongamos que el PSOE decide que el presidente sea..., no sé..., Chaves. ¿Qué haría IU? [Pradera no citó en ningún momento a Alfonso Guerra, en contra de lo que estos días ha asegurado Anguita].

Anguita. Mira, Víctor...

Estefanía. No le llames Víctor, que ése era su abuelo.

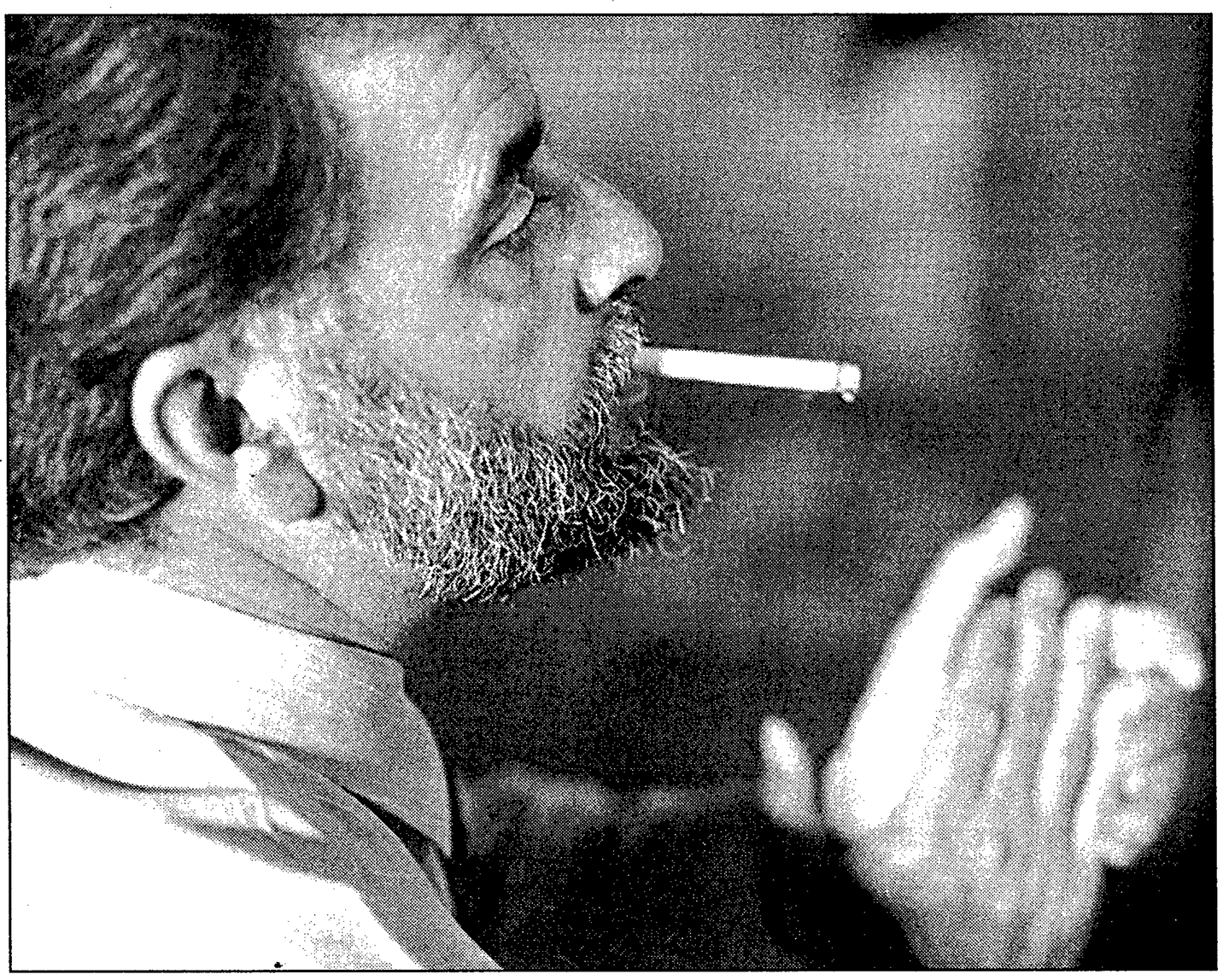
Pradera. Si sigues llamándome Víctor vas a acabar llamándome Calvo Sotelo.

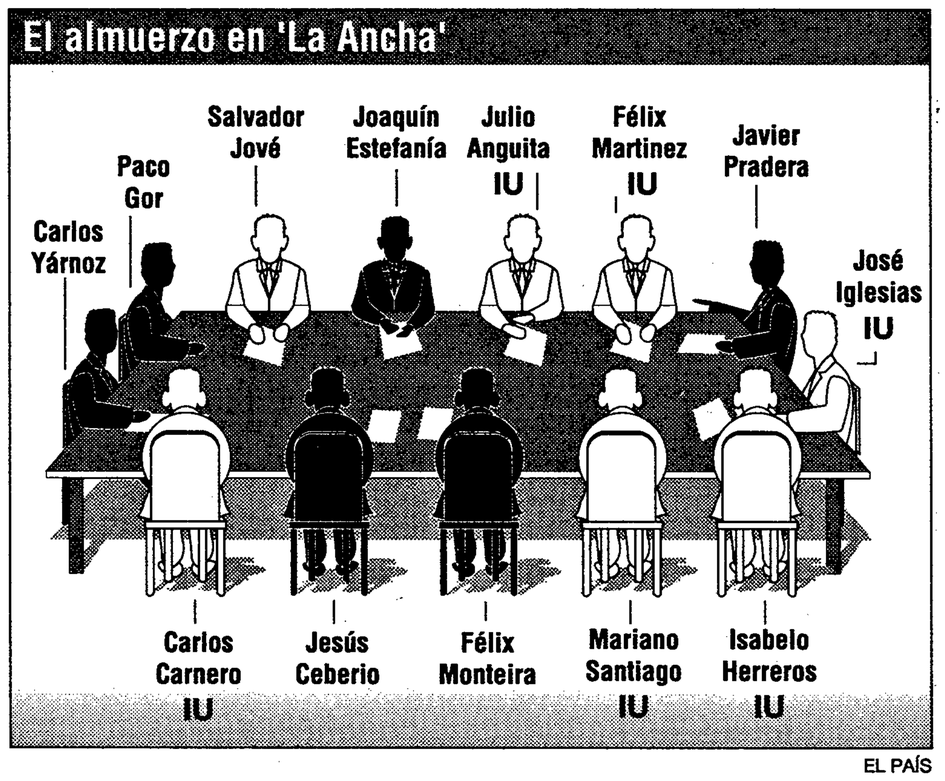
Anguita. Perdona, Javier. Es que no se trata de personas. Vuelvo a decirlo. Si alquien quiere algo, que se dirija a nosotros. Repito: por escrito. Y... a partir de ahí, programa, programa, programa.

Pradera. Pero ¿qué haría IU en esa hipótesis?

Anguita. Hablar sobre el programa..., Víctor [volvió a confundir el nombre de Javier con el del abuelo de Pradera y explica que cuando se le mete un nombre en la cabeza es un problema, porque le es muy difícil soltarlo]. Y comisiones de trabajo... Y referéndum...

Estefanía. Bueno, será mejor que cambiemos de tema porque está claro que Anguita no va a ser más concreto. [Fue ésta una de las dos o tres únicas intervenciones del director de EL PAÍS, quien, como él mismo dice, desde el principio asumió el papel de "moderador" ante el elevado número de comensales dispuestos a hablar. Pese a ello, Anguita dice que Estefanía fue, junto a Pradera, el que más le presionó en el capítulo de los pactos, en el que el director de EL PAÍS no formuló preguntas. El viernes, Anguita cambió la versión charlando con periodistas de Radio Nacional: era Pradera el que le había presionado, con la colaboración, aunque no fuera consciente, de Yárnoz].





EL PAÍS

Ambiente distendido

Juan y otros camareros de La Ancha estaban poniendo ya los segundos platos. En un momento determinado, un camarero pregunta quién había pedido cebón. Nadie responde. Repite la pregunta. Ante el silencio, seguido de unas risas generales (ni el más mínimo síntoma de tensión), el camarero se marcha con el plato. Una vez servidos 12 comensales, Francisco Gor reclama el suyo. "¿Usted qué ha pedido?". "Carne, pero no creía que era una cosa tan grande", dice Gor.

A partir de ahí surgen otras preguntas en el mismo tono relajado, sin que se produzca el más mínimo detalle del que pudiera desprenderse la existencia de resquemor, tensión o malhumor.

Pradera hace dos preguntas al hilo de la entrevista que unos días antes había mantenido Anguita en Tele 5. Le pregunta en concreto si IU había cambiado su planteamiento con respecto al pacto social y sobre la relación de los sindicatos con IU. A esta cuestión, Anguita responde que ya está superada la época en que organizaciones sindicales podían actuar como correa de transmisión del PCE, pero que tampoco puede consentir que ese fenómeno funcione en sentido inverso.

El líder de IU también responde a la cuestión sobre la autoexclusión de Nicolás Sartorius, Cristina Almeida y Pablo Castellano de las listas de la coalición. Anguita explica, con tono despectivo hacia esos tres políticos, que las bases de IU los habían "puesto en su sitio". Añade que esas bases no entendieron nunca que gente sometida a una disciplina votara por su cuenta en el debate sobre Maastricht, y precisa que la propia coalición optó por la abstención como fórmula de aproximación y encuentro, pese a lo cual los *críticos* optaron por el *sí crítico*. También quita importancia Anguita a las posibles consecuencias electorales que para su coalición pueda suponer esa triple autoexclusión.

Se habla también de los problemas que, según palabras de miembros de la presidencia de la coalición, tendrá la inclusión en el grupo parlamentario de IU de Rafael Ribó, líder de Iniciativa per Catalunya. Anguita admite, a preguntas de uno de los comensales, que Ribó ha hecho ya gestiones para ser vicepresidente del grupo (Ribó lo ha desmentido), y agrega que, en su opinión, el dirigente catalán se ha equivocado al presentarse como candidato al Congreso de los Diputados.

A otra pregunta sobre la financiación de la campaña responde brevemente Anguita porque tiene que ausentarse (son ya las 16.30), pero antes le da la palabra a Santiso, y éste relata con detalle (insistiendo siempre en el *off the record*, porque no quería problemas con los diferentes bancos entre sí, "ya que IU es el mejor pagador") los créditos que había negociado y cómo iban a gastar los fondos de que dispondrían.

Alrededor de las 16.45 se levanta la reunión. Todos los comensales salen juntos charlando amigablemente. Carnero promete enviar un fax sobre un documento que le habían solicitado, e Isabelo hace lo mismo con el encargo de un *pin* para la hija de Monteira. Jové recuerda a Pradera que le había conocido cuando éste era director general del Fondo de Cultura y militante del PCE. "Nos presentó Xavier Folch", comenta Jové.

Antes de abandonar el restaurante, Anguita habla con Inma, la esposa del propietario. "Me dijo que la comida le había gustado mucho. Tenía otra imagen de él, y me pareció un hombre simpático y dicharachero", comenta Inma, quien agrega: "Me he quedado de piedra al oír luego lo que dice; habla de la comida como si hubiera sido indigesta". Inma recuerda que tanto Juan, el camarero que atendió especialmente la mesa, como Antonio Redruello, su marido, no se explican lo ocurrido después. "Los dos aseguran que todo el mundo estaba tranquilo y que allí no pasó nada; por eso se preguntan por qué se ha desorbitado todo".

Otros comensales

Inma recuerda que aquel día también almorzaron en el restaurante, en mesas separadas, el ex ministro Juan Antonio García Díez y Juan Carlos Laviana, director adjunto de *El Mundo*. Laviana estuvo comiendo de nuevo en La Ancha el pasado viernes día 14, e Inma aprovechó la ocasión para decirle que no entendía nada de lo ocurrido porque el almuerzo con Anguita había sido "superdistendido y supernormal".

Transcurrieron cuatro días tras el almuerzo. En esas jornadas, nadie de IU se dirigió a periodista alguno de EL PAÍS para comentar sus impresiones. El martes por la mañana, Julio Anguita difundió su particular interpretación: los periodistas de EL PAÍS, actuando como "intermediarios", le habían sometido a "una presión brutal" trasladándole una propuesta para que pactara con el PSOE. Aseguró que sus respuestas en el almuerzo crearon una "frustración" entre sus interlocutores, de la que se derivó: en primer lugar, la columna de Pradera *La sombra errante de Caín* (escrita con anterioridad al almuerzo); en segundo término, el artículo del domingo de Juan Luis Cebrián (crítico, pero del que es imposible que se pueda deducir una inclinación por el pacto PSOE-IU), y el dibujo de Máximo del martes.

Al día siguiente, Carlos Carnero fue entrevistado en la COPE. Empezó diciendo que suscribía las afirmaciones de su líder, pero cuando su entrevistador quiso mayor concreción, a Carnero le fue imposible ir más lejos. "Bueno, yo creo que propuesta [de pactos] no había ninguna en concreto; lo que había era una insinuación, insinuación que iba contenida en una pregunta con respecto a pactos poselectorales, en este caso del partido socialista", decía Carnero. A la pregunta de si los comensales de IU creyeron que los periodistas actuaban como mensajeros, el directo colaborador de Anguita señaló: "Bueno, las sensaciones son las sensaciones; repito que difícilmente comprobables".